

Algo ha cambiado

13-7-76 La Nación
13/7/76 Nación

La biblioteca destruida

Como posibilidad estrictamente admisible en términos lógicos, podría sostenerse que el atentado sufrido al terminar la semana anterior por el Centro Argentino de Ingenieros no tiene relación directa con la designación del presidente de esa entidad como nuevo Rector de la Universidad de Buenos Aires. Pero es muy difícil admitir esa hipótesis en el terreno de la realidad. No hay, en verdad sino una sola interpretación: la bomba que destruyó la Biblioteca de la entidad mencionada es una advertencia y un presagio. Sus autores quieren decir: no dejaremos ensayar, o procuraremos obstaculizar, cualquier intento de llevar a la Universidad una política de normalización, de contactos con los grupos dispuestos a un diálogo sincero. Anuncian: la violencia está lista para volver, en cualquier momento, a los claustros.

Haber destruido una biblioteca de 16.000 volúmenes, en su inmensa mayoría imposibles de reponer, y muchísimos inhallables actualmente en el país, junto con colecciones valiosísimas de revistas de alta especialización, es, también, todo un símbolo. Sería, sin duda, imposible probar que el lugar haya sido elegido especialmente. De todos modos, el hecho es éste: no se destruyó un salón, sino una biblioteca. Es la continuación de la obra de desmantelamiento académico e inclusive material realizada organizada y decididamente a partir del 25 de mayo de 1973 en las casas de altos estudios de nuestro país.

A partir de ahora, algo ha cambiado. Negarlo sería ingenuo. El ánimo del hombre que hizo del Centro Argentino de Ingenieros una consagración en sus últimos años no puede ser el mismo del día anterior a este atentado inspirado por la barbarie, en la más pura acepción sarmientina del término.

La elección del ingeniero Constantini como Rector significó una definición en cuanto a la voluntad de intentar una determinada vía de gobierno universitario, de conducción de los claustros. Nuestra columna política del domingo recordaba la complacencia de ciertos sectores estudiantiles frente a esa designación. El atentado es la respuesta de quienes no quieren caminos diferentes del enfrentamiento, de la represión, de la violencia.

Inspecciones a fondo

Entretanto, en otros niveles de la enseñanza parecen ponerse en marcha procesos tendientes a detectar focos de acción ideológica o actitudes y comportamientos indebidos entre los alumnos y aun el personal docente. En particular, y de momento, esta labor ha comenzado a ponerse en marcha en los establecimientos de nivel medio de carácter oficial. Presumiblemente se extenderá a los privados, aunque el Ministerio —mediante la orientación dada personalmente por el mismo titular de la cartera— tomó como punto de partida los primeros. Con respecto a los segundos cabe recordar que el problema asume matices delicados por la considerable cantidad perteneciente a la esfera de responsabilidad directa de la Iglesia Católica.

No hay duda, con todo, de la dificultad de llevar adelante en corto lapso una obra que necesariamente debe ir removiendo una sutil y vieja penetración, cuyos orígenes están, por cierto, mucho más atrás de mayo de 1973.

Pero será importante iniciar, al fin, una tarea firme y constante enderezada a contar con informaciones sobre cuestiones tales como "nociones vigentes en cada unidad escolar respecto de la persona, la familia, la ética o moral..." Los inspectores deberán asimismo tratar "de detectar organizaciones juveniles no autorizadas que influyen en los grupos estudiantiles" e individualizar a "activistas y grupos que forma o a los que pertenecen". A este respecto cabe apuntar una observación: quienes están en mejores condiciones para efectuar estas comprobaciones suelen ser las autoridades de cada establecimiento. A menudo han hecho comprobaciones de este tipo. Muchas de ellas han sabido actuar con sagacidad para desarticular o dificultar el trabajo de aquellos activistas. Pero en no pocas ocasiones, cuando dichas autoridades recurrían al consejo de autoridades superiores —hablamos de episodios ocurridos hasta fines

del año pasado— se encontraban con una total carencia de apoyo o de instrucciones precisas.

Por supuesto, también se ha indicado la necesidad de informar sobre "situaciones en las cuales la subversión se haya manifestado dentro del ámbito escolar" y de las "actividades desarrolladas en organizaciones pseudo-religiosas o esotéricas". Por último —y no es lo menos importante— se solicita al personal de supervisión informar sobre casos y circunstancias producidos en cada establecimiento en relación con el problema de las drogas.

Los resultados de una labor de este tipo sólo pueden darse a largo plazo. Dependen, sustancialmente, de la decisión, de la capacidad y de la inteligencia de los encargados de realizarla. Algunos docentes, directivos, inspectores, han comentado que, además, resta iniciar otra labor, probablemente la fundamental: reemplazar la prédica disolvente y la influencia subversiva por una auténtica acción educadora. Pues —afirman— detener la mala doctrina es sólo una parte. Importa difundir la buena.

Seguirán hablando

Al cumplirse una semana del asesinato de los padres Alfredo Kelly, Pedro Duffau y Alfredo Leaden y los seminaristas Salvador Barbeito y José Barletti, se ofició una misa por su eterno descanso en la parroquia de San Patricio, Estomba y Echeverría.

El oficio religioso fue concelebrado por el provincial de la orden palotina que tiene su sede en Londres, padre Patricio Dwyer —quien viajó especialmente al país para reconfortar a los miembros locales de la misma en momentos tan difíciles como los que están viviendo—, los provinciales de nuestro país y el Brasil, y un grupo de sacerdotes entre los que se encontraba el padre Juan Mannion, quien asumirá interinamente la conducción de la parroquia.

Una emoción contenida y un hondo sentido religioso caracterizaron la ceremonia y hallaron expresivo cauce en la homilía que dijo monseñor Guillermo Leaden, hermano de una de las víctimas del atentado.

"Esta comunidad ha sido testigo, señaló, de que la predicación de la palabra de Cristo se ha hecho con humildad, dedicación, austeridad, esperanza y paz", en síntesis, con fidelidad, con una fidelidad que llegó hasta la propia entrega, hasta el sacrificio personal. Se afirma —lo dijeron los primeros testigos—, que los cadáveres tenían sus manos cruzadas, en actitud de oración; tal vez una concesión última que pudieron arrancar a sus verdugos.

Señaló también monseñor Leaden que este golpe tenía la pretensión utópica de acallar la predicación de la palabra de Dios, sin advertir que continuará ahora desde su tumba y que además, su ejemplo iluminará a quienes pasen a ocupar sus puestos.

El padre O'Neill, al poner en funciones al nuevo párroco señaló: "la congoja y el horror que han experimentado los fieles de esta parroquia ante los crímenes nefandos que nos han llevado a esta celebración para asegurar a nuestro pueblo la continuación de la vida parroquial". Y más adelante, al formularse el interrogante que todavía sigue sin respuesta para la enorme mayoría: ¿por qué este crimen insensato? respondió: solamente podemos decir que no sabemos, y poner nuestra fe en la justicia y sus administradores para el completo esclarecimiento. Pidió, con sensatez, que nadie se deje llevar por rumores, suposiciones o imaginaciones, como se ha probado, todos falsos hasta el momento.

Dentro del cuadro tétrico general, agregó, vemos un haz de luz ante la solidaridad, el auxilio y el amor de tantos que nos acompañan y apoyan la obra de los padres palotinos.

Lejos, muy lejos el menor asomo de odio, de rencor, de espíritu de venganza. Sólo un tremendo desconcierto ante el drama, una esperanza firme en "el imperio majestuoso de la justicia" y la seguridad de que la sangre derramada será una fuente de bendiciones y de vocaciones para que los jóvenes, que han sido testigos, cubran los claros abiertos por la pasión incontrolada. Con este espíritu es muy posible que altos dignatarios de la Iglesia hagan llegar su gran preocupación al propio presidente de la República.

<Autor></Autor>
<Clasificacion></Clasificacion>
<Documento></Documento>
<Edicion></Edicion>
<Fecha> 19760713 </Fecha>
<Fuente></Fuente>
<Ilustracion> </Ilustracion>
<Inventario> </Inventario>
<Lugar> Bs. As. </Lugar>
<Numero_de_serie></Numero_de_serie>
<Paginas></Paginas>
<Serie></Serie>
<TEMAS></TEMAS>
<Tittulo_de_la_Publicacion></Tittulo_de_la_Publicacion>
<Ubicacion> 1976-G2-5 </Ubicacion>

La bibliofrea destruida

Como posibilidad estrictamente admisible en términos lógicos, podría sostenerse que el atentado sufrido al terminar la semana anterior por el Centro Argentino de Ingenieros no tiene relación directa con la designación del presidente de esa entidad como nuevo Rector de la Universidad de Buenos Aires. Pero es muy difícil admitir esa hipótesis en el terreno de la realidad. No hay, en verdad sino una sola interpretación: la bomba que destruyó la Biblioteca de la entidad mencionada es una advertencia y un presagio. Sus autores quieren decir: no dejaremos ensayar, o procuraremos obstaculizar, cualquier intento de llevar a la Universidad una política de normalización, de contactos con los grupos dispuestos a un diálogo sincero. Anuncian: la violencia está lista para volver, en cualquier momento, a los claustros.

Haber destruido una biblioteca de 16.000 volúmenes, en su inmensa mayoría imposibles de reponer y muchísimos inhallables actualmente en el país, junto con colecciones valiosísimas de revistas de alta especialización, es, también, todo un símbolo. Sería, sin duda, imposible probar que el lugar haya sido elegido especialmente. De todos modos, el hecho es éste: no se destruyó un salón, sino una biblioteca. Es la continuación de la obra de desmantelamiento académico e inclusive material realizada organizada y decididamente a partir del 25 de mayo de 1973 en las casas de altos estudios de nuestro país.

partir de ahora, algo ha cambiado. Negarlo sería ingenuo. El ánimo del hombre que hizo del Centro Argentino de Ingenieros una consagración en sus últimos años no

puede ser el mismo del día anterior a este atentado inspirado por la barbarie, en la más pura acepción sarmientina del término. La elección del ingeniero Constantini como Rector significó una definición en cuanto a la voluntad de intentar una determinada vía de gobierno universitario, de conducción de los claustros. Nuestra columna política del domingo recordaba la complacencia de ciertos sectores estudiantiles frente a esa designación. El atentado es la respuesta de quienes no quieren caminos diferentes del enfrentamiento, de la represión, de la violencia.

Inspecciones a fondo

Entretanto, en otros niveles de la enseñanza parecen ponerse en marcha procesos tendientes a detectar focos de acción ideológica o actitudes y comportamientos indebidos entre los alumnos y aun el personal docente. En particular, y de momento, esta labor ha comenzado a ponerse en marcha en los establecimientos de nivel medio de carácter oficial. Presumiblemente se extenderá a los privados, aunque el Ministerio —mediante la orientación dada personalmente por el mismo titular de la cartera— tomó como punto de partida los primeros. Con respecto a los segundos cabe recordar que el problema asume matices delicados por la considerable cantidad perteneciente a la esfera de responsabilidad directa de la Iglesia Católica.

No hay duda, con todo, de la dificultad de llevar adelante en corto lapso una obra que necesariamente debe ir removiendo una sutil y vieja penetración, cuyos orígenes están, por cierto, mucho más atrás de mayo de 1973. Pero será importante iniciar, al fin, una tarea firme y constante enderezada a contar con informaciones sobre cuestiones tales como “naciones vigéñtes en cada unidad escolar respecto de la persona, la familia, la ática o noral...” Lós inspectores deberán asimismo tratar “de detectar organizaciones juveniles no autorizadas que influyen en los grupos estudiantiles” e individualizar a “activistas y grupos que forma o a los que pertenecen”. A este respecto cabe apuntar una observación: quienes están en mejores condiciones para efectuar estas comprobaciones suelen ser las autoridades de cada establecimiento. A menudo han hecho comprobaciones de este tipo. Muchas de ellas han sabido actuar con sagacidad para desarticular o dificultar el trabajo de aquellos activistas. Pero en no pocas ocasiones, cuando dichas autoridades recu-

rrían al consejo de autoridades superiores
—hablamos de episodios ocurridos hasta fines
/

L. •t. ,
(if t c

del año pasado— se encontraban con una teP 1
carencia de apoyo o de instrucciones precisas.
Por supuesto, también se ha indicado la
necesidad de informar sobre “situaciones en
las cuales la subversión se haya manifestado
dentro del ámbito escolar” y de las “acti-
vidades desarrolladas en organizaciones pseu-
do—religiosas o esotéricas”. Por último —y
no es lo menos importante— se solicita al
personal de supervisión informar sobre casos
y circunstancias producidos en cada estable-
cimiento en relación con el problema de las
drogas.

Los resultados de una labor de este tipo
sólo pueden darse a largo plazo. Dependen,
sustancialmente, de la decisión, de la capa-
cidad y de la inteligencia de los encargados
de realizarla. Algunos docentes, directivos,
inspectores, han comentado que, además, res-
ta iniciar otra labor, probablemente la fun-
damental: reemplazar la prédica disolvente y
la influencia subversiva por una auténtica
acción educadora. Pues —afirman— detener
la mala doctrina es sólo una parte. Importa
difundir la buena.

Seguirán Fi ablando

Al cumplirse una semana del asesinato de
los padres Alfredo Kelly, Pedro Duffau y
Alfredo Leaden y los seminaristas Salvador
Barbeito y José Barletti, se ofició una misa
por su eterno descanso en la parroquia de
San Patricio, Estomba y Echeverría.

El oficio religioso fue concelebrado por el
provincial de la orden palotina que tiene
su sede en Londres, padre Patricio Dwyer
—quien viajó especialmente al país para re-
confortar a los miembros locales de la mis-
ma en momentos tan difíciles como IOS que
están viviendo—, los provinciales de nues-
tro país y el Brasil, y un grupo de sacer-
dotes entre los que se encontraba el padre
Juan Mannion, quien asumirá interinamente
la conducción de la parroquia.

Una emoción contenida y un hondo sen-
tido religioso caracterizaron la ceremonia y
hallaron expresivo cauce en la homilía que
dijo monseñor Guillermo Leaden, hermano
de una de las víctimas del atentado.

“Esta comunidad ha sido testigo, señaló,
de que la predicación de la palabra de
Cristo se ha hecho con humildad, dedica-

ción, austeridad, esperanza y paz”, en síntesis, con fidelidad, con una fidelidad que llegó hasta la propia entrega, hasta el sacrificio personal. Se afirma —lo dijeron los primeros testigos—, que los cadáveres tenían sus manos cruzadas, en actitud de oración; tal vez una concesión última que pudieron arrancar a sus verdugos.

Señaló también monseñor Leaden que este golpe tenía la pretensión utópica de acallar la predicación de la palabra de Dios, sin advertir que continuará ahora desde su tumba y que además, su ejemplo iluminará a quienes pasen a ocupar sus puestos.

El padre O’Neill, al poner en funciones al nuevo párroco señaló: “la congoja y el horror que han experimentado los fieles de esta parroquia ante’ los crímenes nefandos que nos han llevado a esta celebración para asegurar a nuestro pueblo la continuación de la vida parroquial”. Y más adelante, al formular el interrogante que todavía sigue sin respuesta para la enorme mayoría: ¿por qué este crimen insensato? respondió: solamente podemos decir que no sabemos, y poner nuestra fe en la justicia y sus administradores para el completo esclarecimiento. Pidió, con sensatez, que nadie se deje llevar por rumores, suposiciones o imaginaciones, como se ha probado, todos falsos hasta el momento.

Dentro del cuadro tétrico general, agregó, vemos un haz de luz ante la solidaridad, el auxilio y el amor de tantos que nos acompañan y apoyan la obra de los padres palotinos. Lejos, muy lejos el menor asomo de odio, de rencor, de espíritu de venganza. Sólo un tremendo desconcierto’ ante el drama, una esperanza firme en “el imperio majestuoso de la justicia” y la seguridad de que la sangre derramada será una fuente de bendiciones y de vocaciones para que los jóvenes, que han sido testigos, cubran los claros abiertos por la pasión incontrolada. Con este espíritu es muy posible que altos dignatarios de la Iglesia hagan llegar su gran preocupación al propio presidente de la República.

- . T (.

Algo ha cambiado

..<xref image="000010X0.TIF|V3|2013:12:06:03:04:57.00|152612|0"> image: </xref>
